



3 de mayo de 2020

ENCUENTRO EN LA GENEROSIDAD

Para Toño el día comienza a las cinco de la mañana, aunque todavía sea de noche.

Trabaja en una granja cercana a su pueblo, tanto, que no emplea coche, a veces utiliza su bicicleta y otras va dando un paseo cobijado bajo la tenue luz de la luna y dependiendo de la época del año sorprendido por el amanecer.

Para él llegar a su destino y enfrentarse al arduo trabajo es saborear la libertad porque eso es lo que ha escogido. No es que sea un solitario, tiene como no, a sus amigos que le aprecian, aunque siempre les ha parecido un poco raro.

En cuanto llega, su primer saludo es para Amelia una vaca adolescente a la que él mismo ayudó al veterinario para traerla al mundo.

Este mundo que últimamente se ha vuelto peligroso debido a la pandemia que asola países y se ceba con las personas mayores.

Para él no ha cambiado mucho su rutina, aunque se haya declarado el estado de alarma. La tierra y los animales de la granja tienen que ser atendidos sí o sí.

Este chico robusto, curtido por la intemperie y resuelto en sus convicciones ahora se siente abatido y con un gran peso en el pecho, no por él, sino por sus padres, teme que el contagio llegue al pueblo. Allí solo hay un consultorio y un médico y si la cosa se complica tienen que acudir a la capital para cualquier eventualidad superior. Por lo que ha escuchado no podría acompañar a alguno de sus progenitores si algo pasa y las UCIS estaban desbordadas.

También ha oído que hay gente que no puede trabajar debido al confinamiento y lo van a pasar mal por falta de recursos para comprar provisiones.

Mientras prepara los canteros para plantar las alubias decide hacer lo que esté en su mano para aliviar esta situación. Su sueldo lo va a gastar en provisiones que llevará al banco de alimentos.

Ahora sí, coge la vieja furgoneta y se dirige a un centro comercial para hacer esa compra.



Cuando llega al banco de alimentos y pide ayuda para descargar, los ojos del encargado se alumbran como faros. En su cabeza revolotean los cálculos pensando en cuántas familias podrán favorecerse con semejante cargamento.

Entre las personas que van a ayudarles se encuentra Marisa, una joven de sonrisa seductora que no ha dejado indiferente a Toño.

Dentro de las circunstancias se puede palpar la alegría que desprende semejante gratitud.

Marisa también se ha fijado en Toño y dejándose atraer por la idea de conocerlo más, le propone que se haga voluntario.

Cabe la posibilidad que de este encuentro surja algo que sobreviva al virus.

Gina García